

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Gramsci, un fantasma socialista de cuerpo presente.

Hugo Calello y Susana Neuhaus.

Cita:

Hugo Calello y Susana Neuhaus (2011). *Gramsci, un fantasma socialista de cuerpo presente. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/790>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS DE SOCIOLOGIA,

BUENOS AIRES, AGOSTO 2011

Título **GRAMSCI, UN FANTASMA SOCIALISTA DE CUERPO PRESENTE**

Hugo Calello y Susana Neuhaus

hugocalello@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es un fragmento de un texto que corresponde al segundo volumen, en este momento en prensa, el primero fue presentado en la Feria del Libro de Buenos Aires del presente año. Esta colección está siendo editada por Monte Avila en la Republica Bolivariana de Venezuela y fue pensada para producir un texto que pueda ser discutido, en aquellos espacios que se han abierto en la sociedad venezolana para intentar construir una nueva hegemonía que pueda confrontar con la hegemonía imperialista, como los centros comunales, espacios orgánicos del PSUV, comunas socialistas, movimientos cooperativos, misiones y por supuesto en universidades y centros de enseñanza de niveles secundario y terciario. Cada volumen tiene entre cincuenta y sesenta páginas de traducción hecha por los autores, de la edición italiana de Einaudi 1976, de Quaderni del Carcere y de Lettere dal Carcere y otro tanto de interpretación y reflexión de la letra gramsciana en su relación con la problemática histórico político latinoamericana, en particular con Venezuela y Argentina, tanto en su actualidad como su pasado.

En primer lugar vamos aclarar el método que utilizaremos para intentar elaborar, desde la traducción de lo que consideramos los aspectos significativos de los cinco grandes núcleos que representan en su articulación conceptual, una síntesis pensamiento gramsciano, Un pensamiento que hoy es un aporte fundamental para la construcción de una teoría y una estrategia para la resistencia y la emancipación latinoamericana.

Partiendo del "Apparato Crítico" de "Quaderni del Carcere", traduciremos aquellos textos que, dentro del contexto general de la obra, expresan con propiedad el espesor teórico y el valor como intervención crítica, del pensamiento de Gramsci en la actualidad, sobre todo desde la perspectiva de su viabilidad en Venezuela y América Latina.

En tanto lo consideramos necesario, tomaremos otras referencias bibliográficas, sobre todo "Lettere dal carcere", y algunos escritos de los llamados "precarcelarios", basándonos siempre que sea posible en ediciones italianas de solvencia reconocida, por las razones que hemos explicitado en la primera parte de este Volumen.

La segunda parte en realidad es la que intenta una reinterpretación teórica crítica y explicativa desde las categorías gramscianas, que constituyen el núcleo de su pensamiento, sobre la historicidad de nuestro conflictivo presente latinoamericano, tomando como eje la actualidad en dos países que serán el espacio de reflexión dominante, aunque no exclusivo de este trabajo. Venezuela y Argentina. Esto constituye, probablemente el riesgo y el desafío mayor que asumimos.

Sabemos que entramos en un campo conflictivo y polémico, desde este intento de reconstrucción de la teoría crítica marxista, no solo centrada en el potente pensamiento de Gramsci, -hoy falsamente asumida por el esquematismo empirista y negada desde el vaciamiento ético político y el oportunismo transgresor del pensamiento débil, -sino también en otros referentes a los que acudiremos frecuentemente, como es el caso, entre otros de Adorno y Benjamin.

Gramsci es el filósofo que piensa que la filosofía no es la cúspide de un conocimiento solo accesible a unos pocos espíritus privilegiados, sino, que por el contrario, todo hombre puede ser filósofo, en la medida que pueda atravesar y descifrar críticamente el sentido de un mundo construido y mantenido por la violencia, siempre creciente, de los opresores, oculta por los mitos que mantiene la vigencia del pensamiento hegemónico. Por eso es, como afirma Carlos Marx en la Tesis 11, el filósofo que no se limita a explicar el mundo, sino a transformarlo. Desde la intervención crítica política y militante de la "filosofía de la praxis".

Ahora corresponde enunciar los títulos de los volúmenes de **GRAMSCI UNA TRAVESÍA AL SOCIALISMO EN AMÉRICA LATINA** Editorial Monte Avila, Caracas

Volumen 1 Gramsci : Filosofía de la praxis teoría y método para la construcción del socialismo. Volumen 2 El Bloque Histórico, categoría central del pensamiento gramsciano, su historicidad y vigencia actual. Volumen 3. El concepto de hegemonía, sociedad, política, sociedad civil y Estado para la construcción del socialismo en AL.. Volumen 4. La Ideología, el sentido común y el buen sentido. La ideología como idea-fuerza para la construcción de una subjetividad revolucionaria. Volumen 5, El Partido, los intelectuales y la voluntad colectiva, en la reforma intelectual y moral para la construcción del socialismo.

El Fragmento presentado corresponde a las últimas 15 páginas del Segundo Volumen de la Colección

FUNCIÓN DE LOS COMPROMISOS EN LA FORMACIÓN DE UN NUEVO BLOQUE ECONÓMICO POLÍTICO

“El grado de preparación estratégica puede dar la victoria a fuerzas “aparentemente inferiores” a las adversarias. Hay elementos de esta, preparación estratégica, que tienden a reducir a cero, imponderables, como por ejemplo, las reacciones inmediatas, en el momento dado, de las fuerzas tradicionalmente pasivas o semipasivas. Desde este punto de vista son relevantes, aquellos aportes de un sector militar que rodea al organismo técnico del ejército, cuya preparación se da en todos los países, oficiales en licencia, asociaciones de cuerpos militares en reserva que mantienen el espíritu de cuerpo aún después del servicio militar activo”. Q., pág.1119

En esta parte del texto Gramsci afronta -dentro de su concepción del Bloque Histórico- una cuestión que, salvo Trotsky y en forma menos extensa, Lenin han abordado con verdadera profundidad: “la cuestión militar”.

Como siempre, el sentido gramsciano va siempre más allá de las limitaciones específicas con que se usan los conceptos vulgarmente. Gramsci vincula permanentemente la cuestión militar, la cuestión de la guerra, con los movimientos de poder que se dan en el espacio de cada bloque histórico. Y lo refiere también a la relación entre distintos países. No debemos olvidar que éste es un debate de dimensión universal, de todo proceso revolucionario.

Gramsci escribe estos textos, como ya lo dijimos en el prólogo, en los crueles recintos carcelarios. Ha sido víctima de la violencia física y de las armas, vive muy joven las experiencias de la primera guerra mundial (1914 -1918) y desde su encarcelamiento, su aguda percepción política puede prever la expansión del “huevo de la serpiente” nacionalsocialista alemana y fascista, y su culto a la fuerza y a la barbarie antihumanista, que chocará con el resto de las potencias capitalistas y desencadenará la segunda guerra mundial en 1939, a dos años de su muerte. Este primer párrafo acentúa el valor de la preparación estratégica, que puede compensar la aparente inferioridad. Toma en cuenta el entorno del poder técnico militar, sobre todo a aquéllos que han tenido experiencia en ese campo y que pueden neutralizar las reacciones de las fueras pasivas o semipasivas, que son un componente que siempre se debe tener en cuenta, sobre todo en la expansión o profundización de un conflicto.

“Otro elemento para agregar a la cuestión del economicismo es su aversión rígida a todo tipo de compromiso, desde su manifestación subordinada al “miedo al peligro, o sea a evitar asumir el mínimo riesgo.

Esta aversión está ligada al economicismo, en tanto su base se asienta en un fatalismo en que se puedan desarrollar situaciones favorables, sin necesidad de prepararlas, con iniciativas solo voluntarias y planificadas. Además está el criterio de aferrarse ciegamente a la virtud de las armas. No se tiene en cuenta el factor tiempo, y no se tienen en cuenta en última instancia los análisis de la misma economía en el sentido de que no se entiende cómo en cierto momento el impulso económico es desacelerado o frenado por un elemento ideológico tradicional, que hay una lucha en el interior de ciertos bloques económicos, sociales y políticos, entre la exigencia de la posición económica de masa y la fortuna política de los dirigentes tradicionales, y que una iniciativa de una fuerza política externa al bloque, es “necesaria” para liberar el impulso económico del “empastichamiento” político, y mutar la dirección tradicional en una nueva dirección conforme a un contenido económico, que impulse el desarrollo a una fase más progresiva” Q., Pág.1120

Este segundo párrafo nos sorprende con conceptos aparentemente desligados del ámbito de lo militar, como por ejemplo el fatalismo de los economicistas, su rechazo a iniciativas que requieren planificación estratégica y su confianza ciega el poder de las armas. En este caso Gramsci empieza a hacer jugar, -tomando como ejemplo el conflicto bélico- las tendencias y posiciones políticas que pugnan en la lucha por la conquista del poder cívico militar.

“Una iniciativa política apropiada es siempre necesaria para liberar el impulso económico del estancamiento de la política tradicional, para transformar la dirección política de ciertas fuerzas que es necesario absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico político, homogéneo, libre de contradicciones internas. Dos fuerzas “similares” no pueden fundirse en un organismo nuevo si no es a través de una serie de compromisos o por la fuerza de las armas, aliándose en igualdad o subordinando una fuerza a otra por medio de la coerción, la cuestión es si se tiene esa fuerza y resulte productivo emplearla.

Si la unidad de dos fuerzas es necesaria para vencer a una tercera fuerza, el recurso de la coerción (si ésta está disponible) es una hipótesis metodológica, y además la única posibilidad concreta es el compromiso, porque la fuerza puede ser empleada contra los enemigos, no contra una parte de sí mismos a los que quiere asimilar. En este caso hay que recurrir a la buena voluntad y al entusiasmo.” Quaderni, págs. 1612,1613

Vemos que otra vez remarca las limitaciones del economicismo sobre la base de que los avances económicos pueden ser atenuados y detenidos por causas diversas: la acción de los dirigentes tradicionales, los reclamos de las masas que rebasan la capacidad de

contención de los dirigentes. Así se puede originar un atascamiento, que sólo se puede resolver apelando a una fuerza externa al bloque, que cambie la dirección de la economía en un sentido progresista.

La creación de un organismo nuevo requiere dos fuerzas similares, que se integran por el consentimiento o por la fuerza de las armas. Asimismo, cuando estas fuerzas deben vencer a una tercera, la “coacción” es un método posible, pero debe ser empleado sólo contra los enemigos. Si se quiere asimilar a los que no lo son, hay que apelar a la buena voluntad y el entusiasmo.

“A propósito de las confrontaciones entre los conceptos de guerra de maniobra y guerra de posición en el arte militar, y conceptos relativos al arte de la política, debemos recordar el librito de Rosa, traducido al italiano en 1919 por C. Alessandri (que a su vez lo tradujo del francés). En el libro se teoriza, algo superficialmente, sobre las experiencias históricas de 1905. Rosa subestimó los elementos “voluntarios” y organizativos que en esos acontecimientos fueron mucho más eficientes de lo que ella creyó, tal vez a partir de un prejuicio “economicista” o espontaneísta. Aún este pequeño libro -y otros ensayos del mismo autor- es uno de los ensayos más importantes en la teorización sobre la guerra de maniobras aplicada al arte de la política. El elemento económico inmediato (crisis, etc.) es considerado como la artillería de campo, que en la guerra abrió un pasaje en el frente de la defensa enemiga, brecha suficiente para que las propias tropas hicieran irrupción y obtuvieran un éxito definitivo (estratégico) o al menos importante para las directivas estratégicas.

Naturalmente, en la ciencia histórica, la eficacia del elemento económico inmediato es definida como mucho más compleja que la de la artillería pesada en la guerra de maniobras, porque este elemento era concebido como productor de un doble efecto: 1) El de abrir la brecha en la defensa enemiga después de haber descompaginado y haber minado la fe en sus fuerzas y en su futuro éxito, 2) el de organizar de manera instantánea, las propias tropas, de crear cuadros, o al menos de reorganizar a los cuadros existentes (desarrollados, hasta ahora, dentro del proceso histórico general) rápidamente dentro de sus puestos de organización, en las tropas diseminadas, 3) de crear en forma instantánea y fulminante la concentración ideológica necesaria para la identidad de fines a alcanzar.

Esta forma de férreo determinismo economicista, tenía el agravante de que los efectos se concebían como rapidísimos, en el tiempo y en el espacio. Por eso era verdadero misticismo histórico, la esperanza de una especie de fulguración milagrosa...”Q., págs.1613, 1614

Gramsci se introduce, en la medida en que avanza en este texto, en una temática central en lo que hace a las transformaciones del bloque histórico, desarrollando su polémica con la revolucionaria polaca Rosa de Luxemburgo, a quien Gramsci -a pesar del respeto intelectual que muestra en el tratamiento de algunas de sus tesis y su acción política,- coloca en el campo del espontaneísmo y el economicismo, posiciones que la llevan a no tomar en cuenta la voluntad organizativa que, según Gramsci, siempre estuvo presente en la fracasada revolución rusa en 1905.

La exaltación desmesurada de la operatividad de la “guerra de maniobra”, sus efectos limitados militar y políticamente, es magistralmente sintetizada por Gramsci, en algunos trazos que trataremos de ordenar.

-La artillería pesada abre una profunda brecha en el campo enemigo, (el acto militar es mucho más instantáneo que el efecto del acto económico).

-Esto provoca la desorganización y el desánimo, en las avanzadas del campo enemigo.

-Simultáneamente, reorganiza los cuadros dispersos de la fuerza atacante, de acuerdo a la capacidad adquirida en su formación histórica

-Al mismo tiempo, se crea una fuerte concentración Ideológica y claridad en los objetivos y fines que se deben alcanzar.

Gramsci compara este tipo de acción en el “arte militar” con el de la acción del “economicismo” en el “arte de la política”. Sostiene que esta férrea doctrina cae en una especie de misticismo ignorando las cuestiones del tiempo y espacio, y creyendo en el tipo de acción directa que lleva a la victoria absoluta, no como producto de un estrategia y una planificación organizativa, sino como una “fulguración milagrosa”.

“Los mismos técnicos militares que ahora se han mostrado partidarios de la guerra de posición como antes lo eran de las de maniobra, no sostienen que esto deba ser considerado como un tema de la ciencia, Entre los estados más avanzados, industrial y civilmente, eso debe ser considerado como reducido a una función táctica más que estratégica...”

La misma reducción debe darse en el arte y la ciencia política, al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la “sociedad civil” se ha convertido en una sociedad muy compleja y resistente a las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresión, etc.) -las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Cuando un violento ataque de artillera parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario, sólo había afectado la superficie externa, y en el momento del ataque de la avanzada del asalto los invasores se encontraban con una defensa todavía eficiente. Así ocurre en la política durante las grandes crisis económicas, ni las tropas de asalto por efecto de la crisis se organizan en forma fulminante en el tiempo y el espacio, ni tampoco adquieren súbitamente un espíritu agresivo, y a la recíproca los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas tras la matanza, ni pierden la fe en su propia fuerza y

proyección futura. Las cosas no permanecen tal cual estaban, si bien es cierto que falta el elemento de la rapidez, del tiempo acelerado, de la marcha progresiva definitiva como esperaban los estrategas del cadornismo político.” Q., pág. 1615,1616

“(…) la mayor parte de los desastres colectivos (políticos) ocurren porque no se ha tratado de evitar el sacrificio inútil, o se ha demostrado no tener en cuenta el sacrificio ajeno y se jugó con la piel de los demás. Cada uno habrá oído narrar a los oficiales del frente cómo los soldados arriesgaban realmente la vida cuando realmente era necesario, pero cómo en cambio se rebelaban cuando eran descuidados. Una compañía era capaz de ayunar varios días si veía que los víveres no alcanzaban por razones de fuerza mayor, pero se amotinaba si por descuido o burocratismo se omitía una sola comida. Este principio se extiende a todas las acciones que exigen sacrificio. Por lo cual siempre, luego de todo acontecimiento, es necesario ante todo buscar la responsabilidad de los dirigentes”. Q., pág. 1617

Gramsci afirma que los mismos técnicos militares reconocen que guerra de maniobra y guerra de posición, a partir de lo sucedido en la primera guerra mundial, se considera una cuestión de orden táctico en los países más avanzados. Enfatiza que la consistencia entre dirigentes, o sea la constitución de un bloque armónico entre los hombres que dentro de una organización sea política o militar, cumplen distintas funciones y participan o no del poder, depende, no sólo de la claridad de objetivos, sino, fundamentalmente, de la confianza de los dirigidos en sus dirigentes, que se gana solo si éstos además de afrontar los mismo riesgos, conducen por la convicción y no a través de un autoritarismo vertical . Cuando se habla del “cadornismo político,” se refiere aquellos que desarrollan en el campo político una conducta similar al del general Luigi Cadorna. Veamos algunas referencias con respecto a él:

En 1910 fue nombrado comandante en jefe del VII Cuerpo de Ejército, que tenía su sede en Génova. Cuando Italia entró en la Primera Guerra Mundial recibió el cargo de comandante en jefe del ejército italiano. Condujo en la práctica la dirección de la guerra durante los primeros treinta meses de la contienda.

Su principal éxito militar fue conseguir parar la ofensiva austríaca en el Trentino durante la primavera de 1916. Bajo su mando el ejército italiano logró la conquista de Gorizia (agosto de 1916), y las otras victorias en 1917. Estos éxitos fueron neutralizados por los movimientos de las tropas austriacas y alemanas a comienzos de otoño de 1917.

Los hombres de Cadorna fueron derrotados en la batalla de Caporetto (24 de octubre de 1917). A causa de esa derrota, en que se perdieron 250.000 hombres y 2300 cañones, fue sustituido. Las investigaciones del estado mayor sobre la derrota de Caporetto le obligaron a abandonar su puesto y fue privado de su grado y pensión.

Fue rehabilitado por Mussolini en 1924, cuando le nombró mariscal de Italia. Las autoridades fascistas dictaminaron que su conducción al frente del ejército italiano, más allá de la derrota de Caporetto, fue decisiva para triunfo definitivo de los italianos en la contienda.

El “cadornismo político” es una traslación a la política de una concepción del poder militar. Se define, sobre todo, por la rigidez y el autoritarismo de los dirigentes que manejaban a sus dirigidos como tropa, en la cual no pretendían arraigar solidaridad y convicción para la lucha, sino someterlas a consignas ciegas, “inundadas de misticismo”, como sostiene el politólogo español José Sacristán, en su “Antología” sobre Antonio Gramsci .

Es muy sugestiva la reivindicación que hace Benito Mussolini de Cadorna, le devuelve sus privilegios militares y lo coloca en el podio de los héroes de Italia. Recordemos que el principal filósofo del régimen, Giovanni Gentile, desarrolló -especialmente en su “*Teoría general del espíritu como acto puro*” - un [idealismo](#) actualista, que proponía una filosofía de vida basada en la acción heroica sin reflexión, lo cual coincidía con el misticismo del general derrotado en Caporetto. Gentile fue [Ministro](#) de Instrucción Pública durante el gobierno [fascista](#) de [Benito Mussolini](#) entre [1922](#) y [1925](#), siendo autor de la importante reforma de la educación. Su muerte a manos de los partisanos ya la hemos comentado.

“CONCLUSIÓN ABIERTA BLOQUE HISTÓRICO, LATINOAMÉRICA Y SOCIALISMO

Estructura y superestructura

En el primer volumen habíamos explorado el concepto de “filosofía de la praxis”, en su condición de filosofía que rompe con las filosofías, aparentemente pasivas, que plantean un modo de pensar el mundo y las relaciones entre los hombres sin transformarlo, aceptando la injusticia, la desigualdad y la exclusión. La filosofía de la praxis es, en cambio, la filosofía política de la reflexión y que se confronta con la desigualdad y propone su transformación revolucionaria desde una ética de justicia e igualdad.

En este segundo volumen, nos dedicamos a abordar una categoría central de la obra de Gramsci: el concepto de Bloque Histórico. Es evidente que su construcción es homóloga al concepto del Modo de Producción. A su vez la categoría central elaborada por Carlos Marx, para demostrar como “pensar y actuar para transformar el mundo”, implica penetrar en profundidad en cómo se dan las relaciones de los hombres con las cosas y las relaciones de los hombres entre sí, a través del trabajo. El trabajo humano es el resorte dinámico de la imaginación y la inteligencia en las relaciones de producción, en las fuerzas productivas. Alrededor del trabajo y en su dimensión de desigualdad y alienación se constituyen las relaciones de producción en la sociedad capitalista. El

trabajo es el núcleo alrededor del cual se constituyen las ideas y las ideologías que se refieren al ser social, para oprimirlo o para liberarlo y que, a la vez son los núcleos la Cultura, en la Superestructura de cada sociedad.

Dentro del Bloque Histórico, como vimos en la primera parte, Gramsci se encarga de estudiar a fondo la dialéctica de Superestructura y la Estructura. Su confrontación con Croce, ilumina el tema y al mismo tiempo, aniquila dos tendencias distorsionantes con respecto al pensamiento marxista:

La que sostiene que la superestructura es sólo “apariencia o ilusión”, que en tanto tal flota sobre la estructura sin afectarla, y al mismo tiempo que esta visión crociana del marxismo, coincide con otra que se prolongará durante un largo tiempo dominante, en la lamentable vulgarización de un marxismo dogmático, la del “determinismo materialista”, o sea, una forma de pragmatismo desde el cual la “estructura”, reducida a una fuerza material ajena a la voluntad humana, evoluciona de acuerdo a ciertas “leyes materiales” de cumplimiento irreversible.

Esta coincidencia entre postulaciones tan aparentemente diversas, como el estalinismo y las tesis burguesas del avance irreversible del progreso, que tan agudamente critican otros pensadores marxistas como W. Benjamin (Tesis de la Historia), le dan la razón a la insistencia de Gramsci en aclarar la permanente vigencia de las superestructuras, sobre todo a través del efecto de las ideologías sobre la estructura, sin dejar de remarcar que son éstas las que las producen.

Pero tal procedencia no hace a las ideologías reductibles a un sentido y a un espacio determinado. Ellas se confrontan en las superestructuras, y la fuerza y el resultado de esta confrontación, actúan de determinada manera sobre la estructura. Este tema ya ha sido afrontado teóricamente en las primeras páginas (ver página 5 y siguientes), conviene avanzar sobre un ejemplo.

La ideología integra la estructura sobre todo a través del “sentido común”, que como adelantamos en el volumen anterior, mantiene a las masas en una sociedad capitalista, sometidas a la ideología dominante en la superestructura del Bloque Histórico. Si en este plano surge una fuerte confrontación (un grupo de hombres logran orgánicamente desarrollar “ideas-fuerza” que conmocionan la ideología dominante) esta lucha en la superestructura tendrá fuertes repercusiones en el “sentido común”, y posibilitará la emergencia de su oponente dialéctico: el “buen sentido”, con lo cual, como dice Gramsci, el “cemento” que une a las instituciones del orden burgués, comenzará a resquebrajarse.

De todas maneras, el grupo hombres ligado orgánicamente no ha surgido de la nada, sino también de las relaciones de producción, de la lucha de clases. Su “batalla” en la superestructura tendrá, de acuerdo a su fuerza, un efecto sobre la lucha de clases.

De todos modos las transformaciones, en el Bloque Histórico, tengan el sentido que tengan, para ser significativas tienen que responder a esta dialéctica entre estructura y superestructura. Cuando estas transformaciones producen efectos significativos en el Bloque histórico, podemos estar en presencia de una “crisis”.

Ya hemos hablado la “situación catastrófica” y de cómo ella tiende a resolverse, según las hipótesis de Gramsci, por la vía de alguna fuerza externa que rompa dicho equilibrio en algún sentido, que puede ser progresivo o regresivo. (Esto está vinculado a las formas que asume el “cesarismo”, tema que desarrollaremos en profundidad en el próximo volumen).

[...] la "crisis" no es más que la intensificación cuantitativa de ciertos elementos, no nuevos y originales, sino especialmente la intensificación de ciertos fenómenos, mientras otros, que antes aparecían y operaban simultáneamente a los primeros, inmunizándose, se han vuelto inoperantes o han desaparecido del todo. En suma, el desarrollo del capitalismo ha sido una "crisis continua", si así puede decirse, o sea un rapidísimo movimiento de elementos, que se equilibraban e inmunizaban. En cierto punto, en este movimiento, algunos elementos han predominado, otros han desaparecido o se han vuelto inoperantes en el cuadro general.]” (Q., 1782)

Una clave importante para comprender la dinámica del Bloque Histórico capitalista, es esta condición de “crisis continua”, concepto desde el cual Gramsci capta profundamente cómo se debe pensar la lucha de clases dentro de un bloque en el cual la clase dominante juega, muchas veces al límite, al profundizar las contradicciones basadas la creciente desigualdad y explotación. Como vimos en el volumen anterior, el “condottiero”, como “César” progresivo o regresivo puede ser una alternativa de resolución de la “crisis”, pero también hay otras formas de resolución, como la de la “revolución pasiva”. Dice Gramsci:

“(…)Habría una revolución pasiva en el hecho de que, por intervención legislativa del Estado y a través de la organización corporativa, en la estructura económica del país se introdujeran modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento "plan de producción", es decir, se podría acentuar la socialización y cooperación de la producción sin tocar por ello, o sólo regulando y controlando, la apropiación de la ganancia individual y de grupo. En el contexto concreto de las relaciones sociales italianas, esta podría ser la única solución para desarrollar las fuerzas productivas de la industria, bajo la dirección de las clases dirigentes tradicionales en competencia con las más avanzadas formaciones industriales de los países que monopolizan las materias primas y han acumulado capitales imponentes (Q., 1089).

En el próximo volumen retomaremos el tema de la supervivencia del bloque histórico frente a las crisis, sobre todo en la discusión de las “crisis hegemónicas”.

Ética e Historia

“Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquéllas con las que se encuentran directamente, que existen y que han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos, y cuando éstos parecen dedicarse a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando conjuran temerosos el auxilio de los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal” .

Carlos Marx *El Dieciocho de Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, pág. 97, *Obras Escogidas*, edit. Progreso, Moscú.

La cita de Marx alude a la revolución de 1848 en Francia que creó la Segunda República, que fue abolida con la entronización de Luis Napoleón Bonaparte, convertido luego en emperador de Francia en 1852. En poco más de cien páginas el brillante ensayo de Marx nos brinda una lección magistral de su método para analizar un período histórico que le fue contemporáneo.

Las tesis de Gramsci, desarrolladas en su crítica al método especulativo de Croce, definen cómo la filosofía de la praxis concibe la historia como una historia ético política, imposible de pensar sino como “bloque”, en el cual las vestimentas de lo “aparente”, no pueden ocultar la compleja y conflictiva realidad.

Lo que Gramsci critica del método especulativo es que, en un principio, parece romper con otras explicaciones irracionales y sobrenaturales, hasta que su defensa de liberalismo lo convierte en antagónico con la “filosofía de la praxis”. Esta es la posición del ya citado Walter Benjamin cuando nos habla de la historia del “progreso” que relatan los textos, es sólo una fábula que oculta los “escombros de una sucesión de catástrofes” (Ver “Tesis de la Historia”, op.cit).

Al ocultar las “catástrofes”, están ocultando, según el autor citado, la violencia permanente sobre los oprimidos, que ejerce la clase dominante.

Recordemos que Benjamin nos dice que ésta es la historia “que escriben los vencedores”. Aquellos que en su avance civilizatorio han destruido saberes y culturas milenarias, como en el caso de las de los “pueblos originarios” en América latina. Estas culturas contenían, en lo que hace al trabajo y las relaciones entre los hombres, valores muy distintos al “valor de cambio” que impone el capitalismo, al convertir a través de la explotación al propio ser humano en “mercancía” (Marx, *Manuscritos Económicos Filosóficos*. Varias ediciones, recomendamos la traducción de Eric Fromm, en: *Mar y su concepto del hombre*, Cuadernos FCE, 1972, hay otras ediciones)

Precisamente, la filosofía de la praxis desarrolla un método de conocimiento que es todo lo contrario. Una permanente intervención crítica sobre el presente que intenta reconocer en él, aquellas instancias del pasado que lo condicionan, pero al mismo tiempo posibilitan su transformación.

Dice Benjamin

“El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos. No se debe despachar esta exigencia a la ligera... Algo sabe de ello el materialismo histórico. El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, que sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos.” W. Benjamin, W. (2007) [1934] *Sobre el concepto de Historia: Tesis fragmentos*, Tesis IX: Prólogo de Michael Lowy y Daniel Bensaid, Buenos Aires, Editorial Piedras de Papel, pág.28

La humanidad “redimida” sólo lo será en tanto sea capaz de reconstruir, por sí misma, su pasado. Ese que le ha sido negado por aquellos que lo han narrado, desde la chatura parcializadora del método especulativo.

Gramsci, escribe en la cárcel- en la misma época que lo hace Benjamin, que deambula por Europa, perseguido por la miseria y el fascismo- que esta reconstrucción solo es posible cuando el enajenamiento de hombre al “momento económico”, es liberado por el pasaje al “momento ético político”.

Cuando el hombre rompe con la condición de “mercancía”, a la que lo ha reducido el capitalismo, o sea, con el circuito cerrado de productor-consumidor, para convertirse en ser pensante capaz, a través del pensamiento crítico, de liberarse del “sentido común” y sus raíces alienadas y descubrir el carácter ideológico de la dominación, o sea pueda pensar en términos de “bloque histórico”.

El acto de pensar en “términos de bloque Histórico”, no sólo tiene que ver con el conocimiento del papel que cumplen el individuo y la masa en las relaciones de producción en calidad de explotados y por lo tanto, con la condición de sometidos a ideología, es el eje de la “hegemonía”. (concepto sobre el cual profundizaremos en el próximo volumen) .

Además, afirma Gramsci, todo hombre es un “bloque histórico”, porque está cargado de experiencias de lucha por la supervivencia, ha sido objeto de maltrato y violencia por una sociedad injusta, cuya perduración se basa en la exclusión y explotación de las mayorías, en beneficio de un pequeño sector privilegiado.

Pero “reconocerse a sí mismo como bloque histórico”, significa también reconocer el bloque histórico de la sociedad en el que está incluido, en calidad de explotador o explotado. Romper con la alienación del hombre seguidor de “prácticas ciegas” que induce el poder de la burguesía, al individualismo estrecho, a la competencia feroz por el dinero y el poder. Este reconocimiento es indispensable para trastocar la “competencia con el otro” en la “solidaridad con el otro”. Esta transformación es lo que le permite pasar de la “sumisión a lo económico” a la “liberación en lo ético político”. Porque este reconocer al “otro”, no como un antagonista a superar, sino como a un compañero a integrar, destruye el egoísmo individualista y construye una ética basada en reconocerse como ser social. Este “reconocerse” tiene que ver con la no aceptación de estar limitado al presente, sino la ser un sujeto histórico proyectado al futuro.

Una cita del filósofo italiano Giuseppe Cacciatore, ilumina esta cuestión:

“Lo existente se constituye por lo que falta. Si no soy más que el mero constituyente, no soy (...)”. Agrega Cacciatore: “La nada debe traducirse en un más, porque la existencia histórica del hombre no puede adaptarse al ‘ya haber sido’”, para luego seguir citando a Piovani: “(...) la existencia humana, en su segmento dominante, es una futurología. El sujeto humano es, por excelencia, un futuroable. El hombre que pierda la dimensión de futuro está herido de muerte porque ha sido golpeado en su calificación humana más profunda (...) Cacciatore Giuseppe”. L’Etica dello storicismo”, Milella ediz, Lecce, 2000, pág.194

La ética es política, en tanto recupera la historicidad del sujeto y lo arranca de un presente que lo condena a la nada y lo convierte en un hombre con futuro, en la medida que ataca las bases sustentadores del poder de la burguesía, basadas en la disgregación y en la enajenación, o sea al limitado circuito del momento económico.

Los ejemplos, dados en páginas anteriores, sobre la transformación en la subjetividad de los obreros que tomaron fábricas como Zanón y muchas más, en los últimos años, son un testimonio de este proceso de transformación. Las obreras y los obreros que toman su espacio de trabajo y lo mantienen como “fábrica sin patrones” no sólo rompen con el circuito económico que los aliena y los explota. Ellos mismos reconocen que es un acto basado en la historicidad de la lucha clases en la sociedad argentina, son receptores de un mensaje que emerge de acciones de liberación inscriptas en el imaginario colectivo, consciente e inconsciente, de la clase obrera argentina. Esto transforma una subjetividad vacía de memoria, sometida al discurso hegemónico, en una subjetividad histórica.

La acción de la clase que toma su lugar de trabajo y rompe el circuito alienante de lo económico, se basa en nueva subjetividad historizada portadora de una “Ideología”, idea-fuerza praxística, de carácter ético político.

Otro ejemplo significativo es la combativa gestión de los trabajadores venezolanos en el proceso de nacionalización que debió llevar a cabo el gobierno con una poderosa multinacional: la planta Siderúrgica “Sidor”, de origen italo argentino.

“Durante los largos meses que duró el conflicto, los trabajadores fueron duramente reprimidos y algunos encarcelados por la Guardia Nacional, que incluso llegó a destruirles los automóviles particulares. Una y otra vez denunciaron la intransigencia de la empresa, la supuesta “neutralidad” del Ministerio de Trabajo así como la agresión e intentos de amedrentamiento permanentes. .

El sindicato que los agrupa, SUTISS, organizó un referéndum para consultar a los trabajadores si aceptaban o rechazaban las propuestas de la empresa, el rechazo fue unánime El jueves 29 de marzo realizaron una masiva marcha acompañados por buena parte del pueblo de Ciudad Guayana. El sábado 31 se realizó allí el llamado Encuentro Nacional Sindical, que congregó a 100 sindicatos y a 7 Federaciones Nacionales, que entre las varias resoluciones resolvió un paro nacional y una marcha sobre Caracas. Al mismo tiempo que exigió la renuncia del Ministro de Trabajo.

Esta decisión gubernamental es resultado de la presión ejercida por la movilización de los trabajadores y constituye un enorme triunfo cuyas implicancias tendrán alcance nacional. Señala también contradicciones al interior del gobierno bolivariano.

Adicionalmente habrá que seguir la recepción de esta medida en el gobierno nacional. Hace un año atrás, cuando el presidente Chávez amenazó con una medida similar porque la empresa privilegiaba al mercado internacional en detrimento del interno, una mediación del presidente argentino y su esposa calmó los ánimos. Ahora la decisión está tomada, veremos cómo impacta en las relaciones no sólo de Venezuela con Argentina, sino también con Brasil y México.” Eduardo Lucita, “Prensa Socialista”, pág.10, nov. 2008.

La noticia apunta, con razón, a la fuerza de la presión de un sindicato combativo para corregir las vacilaciones del gobierno que había ya proclamado su decisión de encaminar el país hacia el socialismo.

La historia es volcada por la acción clasista, que inscribe el acto, con una enorme fuerza ético política, en un bloque histórico diverso al argentino, pero también sometido al poder del multinacionalismo empresarial imperialista.

Estado, Sociedad civil, estrategia militar y arte de la política en el Bloque histórico

Dice Gramsci:

“...Tenemos que hacer notar que en la noción general de Estado entran elementos que deberían reportarse a la noción de sociedad civil (en el sentido de que Estado es igual a sociedad política más sociedad civil, es decir hegemonía acorazada de coerción). En una doctrina del estado que conciba a éste como pasible tendencialmente de agotamiento y de resolución en la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción puede imaginarse extinguiéndose, en la medida en que se afirman los elementos siempre conspicuos de la sociedad regulada (o Estado ético, sociedad civil), las expresiones estado ético y sociedad civil significarían que estas “imágenes” de Estado sin Estado, estaban presentes en los grandes científicos de la política y del derecho en tanto se ponían en el terreno de la ciencia pura, o sea, pura utopía basada en el presupuesto de que todos los hombres son realmente iguales y por lo tanto, igualmente razonables y morales, es decir, pasibles de aceptar la ley espontánea y libremente no por coerción como impuesta por otra clase, como externa a la conciencia...” Q, pág. 763-764”

Para Gramsci, la sociedad civil en los países capitalistas más avanzados

tiene una solidez que surge de procesos como la revolución francesa y la revolución industrial, y en general de las luchas por la consolidación de los Estados nacionales. Estas luchas han obligado al Estado a reconocer a los ciudadanos ciertos derechos, a pesar de que muchos autores, no sólo los marxistas, sostienen que estos derechos son violados constantemente, en tanto la sociedad vive bajo situaciones de “estados de excepción”, que violentan permanentemente las “democracias representativas” (Ver Giorgio Agamben: “El estado de Excepción”). Esta situación coloca a grandes cantidades de población en situación de discriminación permanente.

Los discriminados son los más pobres, los desocupados, los migrantes. Es así que la sociedad política surgida de la “democracia representativa” es, en realidad, una ficción de libre elección, destinada a ocultar el poder de una sociedad política que siempre representa los intereses de los poderosos, y por supuesto tiene el control del Estado.

Retomamos parte de la nota de la pag.52

“La misma reducción debe darse en el arte y la ciencia política, al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados donde la “sociedad civil” se ha convertido en una sociedad muy compleja y resistente a las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresión, etc.). Las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Cuando un violento ataque de artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario, pero solamente había afectado la superficie externa, y en el momento del ataque de la avanzada del asalto los invasores se encontraban con una defensa todavía eficiente, así ocurre en la política durante las grandes crisis económica; ni las tropas de asalto por efecto de la crisis se organizan en forma fulminante en el tiempo y el espacio, ni tampoco adquieren súbitamente un espíritu agresivo, y a la recíproca, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas tras la matanza, ni pierden la fe en su propia fuerza y proyección” Q, pág. 1615,1616

Esta nota expresa no sólo una tesis filosófica, sino un notable avance sobre cómo la praxis entiende la perduración del poder del Estado en el capitalismo y su formidable capacidad para repeler cualquier forma de asalto al poder que intente derribarlo a través un derrumbe en lo “catastrófico”.

En las páginas anteriores, ya hemos discutido como Gramsci asimila el economicismo al “cadornismo político”, o sea a la espontaneísmo místico, que desdeña la planificación científica y estratégica.

Si entendemos que la clave de la perduración del poder del Estado capitalista tiene que ver con esta coraza de la coerción, que, a su vez, remite a su afianzamiento en la sociedad civil, particularmente impactante es el razonamiento gramsciano sobre la fortaleza de la sociedad civil y la “guerra de posición” que expresa que, dentro cada bloque histórico, la relación de fuerza militar en las confrontaciones “por el asalto” o “desde la posición” siempre estará condicionada por la relación entre sociedad política, sociedad civil y Estado.

Cuando se analiza el bloque histórico en los países latinoamericanos, hay una serie de cuestiones que deben ser abordadas. Para no caer en generalizaciones erróneas, enumeramos las que nos parecen más significativas:

-En América latina en general, la sociedad civil no ha emergido de procesos similares a los que se dieron en los países capitalistas “avanzados”. La dependencia con respecto al imperialismo, ha generado en ella una gran debilidad estructural, en tanto la sociedad política ha cumplido el triste papel de intermediaria del imperialismo, y en función de esta dependencia, ha acentuado las formas coactivas para mantener el poder, con lo cual el Estado ha engrosado notablemente la coraza coercitiva, por encima del gobierno por consenso.

Dentro de este rasgo general del bloque histórico en los países latinoamericanos, aparecen una serie de diversidades que tienen que ver con las diferencias estructurales y superestructurales (sea económicas, políticas, sociales e ideológicas) en cada país.

En los ejemplos dados en las páginas anteriores, dentro un mismo proceso de intento de construcción de hegemonía por parte de los trabajadores, es decir, de actuar con conciencia colectiva y asumir un papel activo como luchadores de clase, los obreros de Zañón en la Provincia de Neuquén, en Argentina.

Los trabajadores de Sidor en Venezuela responden a experiencias históricas distintas. Mientras los primeros recuperan la potencia clasista de una clase obrera que, desde 1904, bajo la impronta combativa de los ideólogos y luchadores llegados con la gran masas migratorias desarrolló movimientos de confrontación que conmocionaron a toda la sociedad (desde las huelgas agrarias en el Sur y la Semana Trágica en Buenos Aires entre los 20 y los 30, las grandes huelgas hasta los 40, el Cordobazo del 69, los movimientos territoriales y de los gremios docentes en el Sur en los últimos 20 años), en Venezuela, el tipo de relaciones de producción generadas a partir del rentismo petrolero y la absorción de los sindicatos por el Estado y la patronal retrasó hasta los 70, la emergencia de un proletariado políticamente combativo a través de movimientos como la Chispa y Causa R.

Durante la primera presidencia de Chávez se gestó un poderoso movimiento sindical (UNETE) de raíces trotskistas. La lucha de tendencias lo dividió, y la creación del PSUV acentuó esa división. Sin embargo los sindicatos, los Consejos Populares y el PSUV, conmocionados por la lucha contra la vieja y la nueva burocracia corrupta (que trata de sabotear los intentos de construcción socialista), son las fuerzas fundamentales que hoy, dentro del bloque histórico de la sociedad, intentan construir el socialismo en Venezuela.

-Ya en el final estas conclusiones debemos retomar la trama de la complejidad y la diversidad de la sociedad civil latinoamericana, en el bloque histórico de cada país.

El tratamiento de esta complejidad para la construcción del socialismo será un tema central de los próximos volúmenes, sin embargo, queríamos dejar planteada una reflexión que podría expresarse en lo siguiente:

La presencia del imperialismo es fundamental para comprender por qué en las sociedades latinoamericanas el poder es fuertemente coercitivo, pero al mismo tiempo cada vez presenta más grietas, en tanto el ejercicio de su violencia, desnuda, cada vez

más, el carácter antiético de una sociedad política que muestra el verdadero esqueleto corrupto que de los partidos burgueses que luchan por el poder en el ejercicio de la falsa democracia representativa.

La batalla para la construcción de un nuevo Bloque histórico anticapitalista con un sentido socialista pasa por confrontarse en todas las superestructuras de las trincheras de la sociedad civil por donde este poder se ejerza.

Gramsci lo dice con claridad cuando se afina en la guerra de posición (de trincheras) que pasa por los frentes fundamentales de la lucha de clases como lo es el de la educación en todos sus niveles, el aparato de las instituciones públicas, los sindicatos, los partidos, y la iglesia institucional al servicio del capitalismo.

La izquierda latinoamericana, tanto la que desde el estalinismo, o de la distorsión gramsciana, confundió “revolución pasiva” con la revolución socialista, como la que ha intentado el asalto al poder desde la frontalidad e la lucha armada, imitando la irreplicable experiencia cubana, ha pasado por alto esta concepción de la guerra que el genio de Gramsci unifica “en el arte militar y el arte de la política”. Una concepción indispensable para el proceso de construcción del socialismo.

RESUMEN

Titulo GRAMSCI UN FANTASMA SOCIALISTA DE CUERPO PRESENTE

Hugo Calello y Susana Neuhaus

Esta ponencia es un fragmento de un texto que corresponde al segundo volumen, en este momento en prensa, el primero fue presentado en la Feria del Libro de Buenos Aires del presente año. Esta colección está siendo editada por Monte Avila en la Republica Bolivariana de Venezuela y fue pensada para producir un texto que pueda ser discutido, en aquellos espacios que se han abierto en la sociedad venezolana para intentar construir una nueva hegemonía que pueda confrontar con la hegemonía imperialista, como los centros comunales, espacios orgánicos del PSUV, comunas socialistas, movimientos cooperativos, misiones y por supuesto en universidades y centros de enseñanza de niveles secundario y terciario. Cada volumen tiene entre cincuenta y sesenta páginas de traducción hecha por los autores, de la edición italiana de Einaudi 1976, de Quaderni del Carcere y de Lettere dal Carcere y otro tanto de interpretación y reflexión de la letra gramsciana en su relación con la problemática histórico político latinoamericana, en particular con Venezuela y Argentina, tanto en su actualidad como su pasado. En primer lugar vamos a aclarar el método que utilizaremos para intentar elaborar, desde la traducción de lo que consideramos los aspectos significativos de los cinco grandes núcleos que representan en su articulación conceptual, una síntesis pensamiento gramsciano, Un pensamiento que hoy es un aporte fundamental para la construcción de una teoría y una estrategia para la resistencia y la emancipación latinoamericana.

Partiendo del “Apparato Crítico” de “Quaderni del Carcere”, traduciremos aquellos textos que, dentro del contexto general de la obra, expresan con propiedad el espesor teórico y el valor como intervención crítica, del pensamiento de Gramsci en la actualidad, sobre todo desde la perspectiva de su viabilidad en Venezuela y América Latina. En tanto lo consideramos necesario, tomaremos otras referencias bibliográficas, sobre todo “Lettere dal carcere”, y algunos escritos de los llamados “precarcelarios”, basándonos siempre que sea posible en ediciones italianas de solvencia reconocida, por la razones que hemos explicitado en la primera parte de este Volumen.

La segunda parte en realidad es la que intenta una reinterpretación teórica crítica y explicativa desde las categorías gramscianas, que constituyen el núcleo de su pensamiento, sobre la historicidad de nuestro conflictivo presente latinoamericano, tomando como eje la actualidad en dos países que serán el espacio de reflexión dominante, aunque no exclusivo de este trabajo. Venezuela y Argentina. Esto constituye, probablemente el riesgo y el desafío mayor que asumimos.

Sabemos que entramos en un campo conflictivo y polémico, desde este intento de reconstrucción de la teoría crítica marxista, no solo centrada en el potente pensamiento de Gramsci, -hoy falsamente asumida por el esquematismo empirista y negada desde el vaciamiento ético político y el oportunismo transgresor del pensamiento débil, -sino también en otros referentes a los que acudiremos frecuentemente, como es el caso, entre otros de Adorno y Benjamin.

Gramsci es el filósofo que piensa que la filosofía no es la cúspide de un conocimiento solo accesible a unos pocos espíritus privilegiados, sino, que por el contrario, todo hombre puede ser filósofo, en la medida que pueda atravesar y descifrar críticamente el sentido de un mundo construido y mantenido por la violencia, siempre creciente, de los opresores, oculta por lo mitos que mantiene la vigencia del pensamiento hegemónico. Por eso es, como afirma Carlos Marx en la Tesis 11, el filósofo que no se limita a explicar el mundo, sino a transformarlo. Desde la intervención crítica política y militante de la “filosofía de la praxis”.